

24-M CITA CON LAS URNAS ▶ Desde la esquina

Páginas 10 a 22 ▶▶▶

Esto no es Italia



▶ La parte inferior del mural de Sant Pere Nolasc, uno de los pocos ejemplos de arquitectura pintada de Barcelona, cubierta con una capa de yeso.

BARCELONEANDO

NATÀLIA
Farré



Los italianos tienen un dicho: *Roma non basta una vita*, que es también el título de un libro del que fuera cronista de *L'Osservatore Romano* y de *El Corriere della Sera* **Silvio Negro**. La frase hace referencia a lo inabarcable del arte y de la belleza de la capital italiana. Y viene a cuento de la reflexión de la doctora en Historia del Arte **Rosa María Subirana**: «Esto no es Italia. Allí es muy normal encontrar de todo: palacios, pinturas y cúpulas excepcionales. Aquí tenemos muy poca cosa. Se ha perdido mucho, y precisamente porque se ha perdido mucho, lo que queda hay que conservarlo». Y esta —junto al también doctor en Historia del Arte **Joan Ramon Triadó**— es su lucha: estudiar, documentar, catalogar e instigar a la Administración a mantener el patrimonio que queda en Barcelona del barroco del siglo XVIII, su especialidad, parte de él en peligro de desaparición «por desidia y razones especulativas», afirma.

A esta última razón responde la demolición, en 1992, de la Casa Pau Ramon de la calle de Sant Oleguer. Su interior escondía un conjunto pictórico único sobre las gestas de los almogávares realizado por **Pere Pau Muntanya**, uno de los pintores

más reputados de la época. En nombre de la renovación urbanística del Raval se tiró al suelo y los murales se convirtieron en escombros. De nada sirvieron las súplicas a **Pasqual Maragall** enviadas desde la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts: «Se excusaron en que el edificio no estaba catalogado», apunta **Subirana**. Y por desidia estuvo a punto de desaparecer otro importante conjunto pictórico también de **Pere Pau Muntanya**, el que esconde el Palau Palmerola de Portaferrixa. Este se salvó, en el 2000, pero no fue gracias a la Administración, sino a la sensibilidad y al dinero del fotógrafo **Manuel Outumuro**, que compró el edificio para ubicar su estudio.

Y es que uno de los problemas de las pinturas de este periodo —realizadas básicamente en palacios y casas señoriales— es precisamente este, que se encuentran en manos privadas y sus propietarios no siempre son tan sensibles como **Outumuro**. Tampoco lo es el ayuntamiento visto lo pasado con la Casa Pau Ramon o más recientemente con la no restauración del retablo de Sant Pere Nolasc, uno de los pocos ejemplos de arquitectura pintada en una iglesia de la ciudad. El desnivel de la calle provoca una humedad que reiteradamente estropea la parte inferior del mural. El último desaguado se arregló pero no de forma ortodoxa: «Lo han hecho fatal —se lamenta **Subirana**—. Deberían haber solucionado las filtraciones y luego haber restaurado las pinturas, pero se han limitado a poner una capa de

Barcelona tiene muy poco patrimonio barroco, y el poco que hay no se cuida

Las dañadas pinturas de Sant Pere Nolasc no se han recuperado, se han tapado con yeso

Muchas casas del XVIII con joyas pictóricas únicas están en peligro de desaparición

yeso blanco que es una vergüenza».

Ahora lo que más preocupa a **Subirana** y **Triadó** es el futuro de la Casa Erasme de Gònima, la Casa Grases y el Palau Sessa-Larrard. La primera, levantada en 1780 en la calle del Carme por encargo del rico fabricante de indianas que le da nombre, tiene importantes pinturas de **Joseph-Bernard Flaugier**, **Marià Illa** y **Bonaventura Planella**, pero el edificio, en manos de los descendientes de quien lo encargó, está dividido en apartamentos alquilados y en un estado precario. Y pese a figurar en el *Catàleg de Patrimoni de l'Ajuntament*, ni se le aplica protección ni se siguen las directrices de su conservación. Algo parecido pasa en los otros dos, con pinturas de **Francesc Pla**, *El Vigatà*, y **Manuel Tramulles**, respectivamente.

Ni un candidato

«Debido a las pésimas condiciones en que se encuentran estos edificios es posible que se acaben perdiendo si no se actúa», apunta **Subirana**. De hecho, no sería la primera vez que se argumenta una situación de ruina para justificar la piqueta. Lo ideal sería formar un conjunto monumental de *cases grans* del siglo XVIII, «un patrimonio de interés y desatendido». Pero la cosa no parece fácil. En las elecciones del 2011 se le pidió opinión y presentó una larga lista de obras en peligro. Pero aquí se acabó la historia. En esta contienda, de momento, los candidatos ni siquiera se le han acercado. ■

Bosch pide a Colau que se defina sobre la secesión y no se fía de Unió

X. B.
BARCELONA

Pactos poselectorales. Alfred Bosch entró ayer en ese espinoso tema, que tantas ampollas puede levantar, por ejemplo, entre republicanos y CiU, para poner grandes interrogantes sobre la cabeza de Xavier Trias y Ada Colau. Partiendo de la base de que el republicano ya ha afirmado que «de no ganar» apoyaría la lista más votada, quiso subrayar el poco o nulo énfasis independentista de BCN en Comú (de la que forma parte Podem) y recordar que en la lista del alcalde hay militantes de Unió, partido que hasta el 14 de junio no decidirá si abraza o no el credo secesionista.

«Quiero saber si Ada Colau seguirá las directrices de Pablo Iglesias y Podemos, o las de Joan Herrera e ICV, o las de Cayo Lara e IU, especialmente por lo que respecta al proceso nacional; necesito saber si estará a favor de la independencia o no», apuntó el republicano. Y sobre Trias dijo que desea conocer si «todos los concejales de su fuerza irán detrás de lo que diga el presidente de Cata-

El republicano presume del «pedigrí» de ERC en cuanto a honradez

lunya en el momento de declarar la independencia, o bien algunos irán detrás de lo que diga Josep Antoni Duran Lleida».

Asimismo, Bosch prometió en la sede de la ACN, donde celebró una rueda de prensa, poner en marcha un sistema de *open data* que permita a los ciudadanos escrutar hasta la última factura que emita el Ayuntamiento de Barcelona, en caso de vencer las elecciones.

Bosch presumió del «pedigrí» que, según él, tiene Esquerra en cuanto a la honradez: «Somos unos excelentes gobernantes. En todos los años de gestión, ni un sobre, ni una comisión. Algo que no pueden decir algunos partidos. Y algo que tampoco pueden aportar los partidos recién creados». El alcaldable también se mostró abiertamente partidario de que los cargos públicos cobren solo de una fuente institucional. «Estamos en contra de las dietas como método encubierto de otorgar sobresueldos».

El republicano también criticó la crispación que rodea estos primeros días de campaña. Y apuntó que lleva semanas advirtiendo de esta «Barcelona bipolar que algunos quieren dibujar». ■